

Poemario II. Amor de Poesía.

Diego Malatesta

Image not found.

Capítulo 1

PARTE II

AMOR

ANTE TODO SOIS AMOR

Palpitante matiz
de oscurecida esencia
que osa confundir
en mi presencia,
pues desconozco qué realmente me hace sentir
ante tal turbio devenir.

Os he estudiado
en los ecos de las cimas,
en los lechos de la tierra,
y nada he sacado en claro,
el misterio sigue anclado
en la incertudumbre
de quien a dudado,
mas al haberos vislumbrado sin cesar
con algo me que quedado,
algo puedo decir,
no, decir, no,

aseverar,
clamar ante los portales
de la asiduidad,
y es que sois ciego ante los dogmas, las jerarquías;
ante lo que otros pudiesen pensar;
ante un infantil e imaginario temor;
ante prejuicios infundados e ideas impías;
ante críticas a toque de tambor;
ante las tiranías;
ante cualquier forma de dolor;
ante ello
y ante todo,
sois amor.

Capítulo 2

EL IMPERFECTO POETA

Que por arrebatos se cometen locuras,
por cobardía y errores,
por miedos y por amores.

Que tantos han sido y tantos serán,
por intereses urdidos quizá,
por sentimientos nobles
o los más viles rencores.

Sí, conozco al amor,
lo he leído en poemas,
lo he visto en pinturas
y lo he oído en canciones
y por lo poco que he atisbado,
una cosa si sé y lo digo de antemano
sin yerros, sin un verso en vano;

Yo, el imperfecto poeta,

Yo, te amo.

Capítulo 3

DOS ESES

Ninfa griega,
albor del día,
que mi corazón ruega
al oír su voz.

De mirada fugaz
y ausencia precoz,
favorecida por un miedo,
de audacia deviedo
y una pasividad feroz.

No deis cabida a los prejuicios,
recapacidad,
aguardad;
os lo ruego,
os lo imploro.

No os prometo oro,
sino amor ciego
a algo que no veo,
porque aún no ha venido.

No dudéis,
dadme otra oportunidad;

volved,

retornad conmigo.

Oh, ¡Dioses del Averno!

dulce y amargo,

haced que cese de una vez,

vuestro castigo;

volved, volved, volved..

Pues fugaz fue vuestra llegada

y vuestra ida;

vuestra imagen, al corazón, una estocada;

eterna con vos, la noche

y presuroso el día.

Nuestra miradas se funden

por vuestros ojos, un broche,

y mis palabras, con un beso,

en la nada se diluyen;

ya no tienen peso,

pues éstas sobran,

carecen de sentido,

ya no obran,

sin el eco de vuestro latido.

Capítulo 4

IMAGEN HECHIZADA

Vuestras caricias
son las brisas
del viento susurrante
que me hacen caer dormido
en el sentido
de vuestro amor.
Sois una valquiria
sois la desidia
del pasmor.
De los cielos
un suspiro,
un clamor.
Sois la belleza
el mestizaje,
que crea la pureza;
sois un sueño,
un anhelo,
una imagen
de verdadera realeza;
sois el margen

de lo divino;
de la guerra
sois la paz;
ojos de ámbar, jade y
turquesa;
de la miseria la bondad;
cabellos de carbón, oro y roble.
Sois una mujer normal,
de las de humilde corazón;
provenís de un cuento de hadas,
que emplea la realidad
como medida y patrón
de una imagen hechizada.
Sois ética, sois noble;
sois el reflejo
de una mujer realizada.

Capítulo 5

AQUELLO...

Y ¿qué boca no desearía
probar la miel de vuestros labios?

Y ¿qué lengua no desearía
estrecharse contra la vuestra?.

¿Qué deseo es aquel
que ni el porqué

saben los sabios?,

que tanto arraigo

y desasosiego muestra.

Que moviendo tal cual

van vuestros cobrizos rizos,

y que por vuestros azules ojos,

como la mar,

navegan

a la par,

sentimientos y mensajes

como piratas huidizos.

¿Qué es aquello?,

¿es sentimental?.

Aquello que muestra
furor de elemental,
aquello que alegra
y tortura por igual,
aquello que dicen está,
por encima del bien y del mal.

¿Sentimiento pecador?

¡No!

Aquello...

Aquello es amor.

Capítulo 6

SIEMPRE Y NUNCA

A veces, a vuestro lado, me siento inseguro, frustrado;
en vuestra mirada intuyo que algo a cambiado.

Os mostráis tensa, desanimada,
como si algo ocultase mi preciada hada.

Os observo y ya no veo a mi ángel alado,
a aquel espíritu joven, desenfrenado.

¿Qué teméis decir, descubrir?

¿Qué teméis preguntar?

¿Acaso teméis que posea una falaz voluntad?

¿Que lo sentido no sea real, de verdad?

¿Que en algo pueda discernir?

¿Que sea el fin?

Desconozco que opinión tenéis de mi,
pues tan sólo intento, deseo, que seáis feliz.

Quiero llenar vuestro cuerpo, vuestro alma,
de gozo, alegría, exaltación y calma;

quiero que en la cama lleguéis al climax;

quiero llevaros conmigo a la cima.

Tan sólo sé que os amo como a ninguna otra he amado.

Sois un tesoro, el dorado, el amor tanto tiempo buscado;

sois lo precioso, lopreciado.

Nada a vuestro lado son el oro, el dinero

pues sois mi mundo, un mundo entero.

Nada es a vuestro lado la plata,

pues vuestro sedoso cabello y ser, me atan.

Nada es a vuestro lado el cobre,

pues hacéis que el sentimiento prime y la razón sobre.

Sois lo que, para bien, mi dogma y prejuicios trunca,

mas sois mujer inquieta, ligada a otros,

que cierne un incierto futuro sobre nosotros.

Oh, bella flor, maldigo nuestra inestable situación.

Aunque espero que nuestra unión se mantenga fuerte, piedra, junta,

pues sé que estaréis a mi lado, siempre y nunca.

No es mi mejor poesía,

mi mejor momento;

puede que no sirva de guía,

mas es lo que siento.

Capítulo 7

CONTIGO YO SOY FELIZ

Hoy he muerto temprano
y he pensado en ti;
las imágenes por mi mente
como un loco al piano,
las teclas que aquí para allí.
Me he reflejado en tu ojos
y he vuelto a vivir,
con el tacto de tu mano
y tus labios carmesí;
con tu cabello rizado,
contigo, yo soy feliz.

Capítulo 8

LA MUERTE DEL AMOR

Resonaban en mi memoria
los ecos de su latido,
pues su muerte
nuestro interior
dejó sin gloria
y con un profundo vacío;
lo sentido
al recordado
es sufrido,
lamentando la suerte
que hemos vivido.
El rencor
y no el amor
es ahora
de nuestros sentimientos
testigo.
Que carecen de lágrimas
nuestros ojos
y de sangre
nuestro corazón;

una dolencia latente
muestra ya
de inexistente pasión,
ya que ésto
no es un poema
o una melodiosa ovación,
es una rima sincera,
es la muerte del amor

Capítulo 9

COMO LA MÁS BELLA CANCIÓN

Aguardando al amor
que no llega
afinando el tenor
de la espera.
Que si los poetas
mataron al amor
fue de forma sincera,
mas tengan cuidado
al cruzar de acera
pues las furtivas miradas
son las flechas de cupido
dirigidas por apollo;
un tiro certero
para un amor incierto,
interiores en piedra esculpidos
quiebran ante tal suave tacto,
que como si se tratase de un pacto,
los corazones guían la vista.
Sepan pues que ante lo desesperado,
lágrimas de cera

que se funden de pasión,
siempre habrá amor en algún lado
y la más inesperada ocasión,
como la más tenue brisa,
como la más bella canción.